

Purumllacta: Un centro administrativo incaico en Chachapoyas

Arturo Ruiz Estrada

RESUMEN

El complejo de Purumllacta, ubicado en la antigua provincia de Chachapoyas, muestra en muchos aspectos diferentes elementos arquitectónicos como para considerarlo ajeno a la tradición regional chachapoya, pese a estar construido a inmediaciones de un conjunto arquitectónico de evidente origen local. De modo general, su distribución planimétrica revela sin duda su correspondencia al estilo incaico, por la forma en que se ha planificado la disposición de las edificaciones, siguiendo el modelo utilizado en otros sitios administrativos provinciales de los incas en los Andes. Por estas consideraciones, referidas principalmente al tipo de arquitectura del sector en mención, lo calificamos como de tiempos incaicos. Por ello, su estudio adquiere importancia en la medida que puede ilustrarnos sobre las razones que motivaron al gobierno incaico para ingresar a los territorios del área chachapoyana, expansión que solo fue interrumpida cuando el poder del Tahuantinsuyo fue minado y reemplazado por la conquista española.

Han sido diferentes las corrientes culturales que arribaron al territorio de Chachapoyas en tiempos antiguos, sobre las cuales queda todavía por dilucidar el impacto y los resultados que causaron entre las poblaciones nativas. Pero existen algunas de notoria presencia y cuyas huellas es posible rastrearlas para conocer su desarrollo e influencia en la cultura local. Entre estas últimas pueden mencionarse a las de Cajamarca, a las del Cusco y, por último, a las de los españoles que tuvieron presencia significativa en los antiguos territorios del actual departamento de Amazonas. Hubo otras, por ejemplo de las vecinas sociedades de la Selva Baja, pero aún no se ha precisado el impacto que produjeron entre los grupos prehispánicos de Amazonas, por la carencia de estudios en esa región. Cada una dejó, con mayor o menor intensidad, la huella de su cultura expresada en restos materiales o lingüísticos. De los Cajamarca prehispánicos hemos identificado con claridad la presencia de su alfarería en varios sectores del complejo arqueológico de Kuelap. De igual manera, reconocimos la alfarería incaica en el mismo complejo, pero también en algunos otros sitios antiguos del departamento de Amazonas, donde, incluso, se aprecian monumentos arquitectónicos de indudable estilo cusqueño. De

otro lado, la investigación lingüística ha detectado que, aparte del original idioma *chacha*, en el territorio chachapoyano hubo otras lenguas como la «den» y «cat» de los cajamarca, el *culle* de los huamachuco y el quechua procedente de otras nacionalidades andinas prehispánicas, pero próximas al territorio de Chachapoyas (Torero, 1989). Muchos topónimos y apellidos actuales demuestran el impacto de esos idiomas, los cuales se reconocen hasta el presente y que claramente difieren del idioma local. Este idioma es el *chacha*, del cual tenemos noticia por las investigaciones de varios lingüistas a quienes nos hemos referido en un informe anterior (Ruiz, 1998).

El complejo de Purumllacta, ubicado en la antigua provincia de Chachapoyas, muestra en muchos aspectos diferentes elementos arquitectónicos como para considerarlo ajeno a la tradición regional chachapoyana, pese a estar construido en las inmediaciones de un conjunto arquitectónico de evidente origen local. Por ello, su estudio adquiere importancia en la medida que puede ilustrarnos sobre las razones que motivaron al gobierno incaico para ingresar a los territorios del área chachapoyana, cada vez más hacia el nororiente, la Selva Baja y la ruta al reino de Quito. Esta expansión solo fue interrumpida desde el momento en que el poder del Tahuantinsuyo fue minado y reemplazado por la conquista española.

Los datos consignados en el presente informe son el resultado de una visita que realizamos a Purumllacta en noviembre de 2001, acompañado por los arqueólogos Ricardo Chirinos Portocarrero y Bebel Ibarra Ascencios y del señor César Huamán Soplá, con quienes recorrimos los diversos sectores del complejo arqueológico. En esa oportunidad fuimos informados por los campesinos que habitan en las inmediaciones de la zona arqueológica, que anteriormente se habían realizado labores de limpieza a cargo de la Oficina de Turismo de Chachapoyas.

Referencias anteriores

Durante la época colonial no existen referencias sobre Purumllacta de Cheto. Solo a partir del interés de Víctor Zubiarte Zababurú, inspector de Monumentos Arqueológicos de la Sierra Norte, se registra y da cuenta de su existencia en 1949. Posteriormente, el mismo autor describe Purumllacta en forma resumida, cuando publica su *Guía arqueológica del departamento de Amazonas*. Allí describe algunos detalles del complejo e incluso manifiesta su sospecha de que Purumllacta «parece ser de origen incaico» (Zubiarte, 1984:29). Por su parte, el explorador Gene Savoy llegó al sitio en 1965 y lo bautizó con el nombre de Monte Peruvian, creyendo haber descubierto nuevos vestigios, pero Víctor Zubiarte aclaró en carta dirigida al diario *El Comercio* y a la Casa de la Cultura de Lima que esa no era su denominación original, sino el de Purumllacta, al cual había llegado él en la década del 50. Recientemente se ha hecho referencia al sitio (Ruiz Barcellos, 2004) para informar el hallazgo de numerosos objetos arqueológicos que evidencian su

importancia y, al mismo tiempo, la intensa actividad prehispánica que se habría producido en tales instalaciones. A estas informaciones añadimos ahora nuestras apreciaciones para contribuir al mejor conocimiento de la arqueología del sitio.

Existen referencias de otros sitios con el mismo nombre de Purumllacta, porque esta denominación alude, en el idioma quechua, a muchos pueblos abandonados de la antigüedad, por lo que no debe confundírsele con el sitio que motiva este informe.

Es necesario mencionar que varios estudios sobre áreas alejadas del Cusco de los Incas han sido motivo de la atención de algunos estudiosos, con el objetivo de averiguar la extensión y naturaleza de la expansión del Tahuantinsuyo. Las investigaciones de mayor envergadura realizados en esa orientación, para el caso del departamento de Amazonas, corresponde a los trabajos de Inge Schjellerup, quien centró sus actividades arqueológicas precisamente al lado sur de Chachapoyas, opuesto, en cierta manera, al caso de Purumllacta, ubicado más bien al lado norte del territorio chachapoyano. Dichas investigaciones constituyen un hito científico no solo para comprender la influencia y las formas de dominio de los incas sobre los chachapoya, sino también la de los españoles que entraron en el escenario del nororiente peruano a partir del siglo XVI (Schjellerup, 1997). Para otras áreas de los Andes existen referencias incluso de estudiosos extranjeros, por lo que, a manera de ejemplo, podemos citar los trabajos reunidos por Michael A. Malpass que incluye precisamente estudios que inciden sobre el impacto del Estado inca en las áreas provinciales sujetas al imperio (Malpass, 1993)

El área de Purumllacta

El complejo se sitúa en el distrito de Cheto de la provincia de Chachapoyas, departamento de Amazonas, por la margen izquierda del río Sonche, cuyas aguas discurren al río Utcubamba. Este río de Sonche baja de las alturas de Cheto, y es por esta cuenca que se tiene acceso al complejo arqueológico. La carretera que parte de Chachapoyas a la provincia de Rodríguez de Mendoza, que limita con el departamento de San Martín, corre casi paralela a la cuenca del Sonche hasta el pueblo de Cheto. Antes de llegar a Cheto se encuentra el pueblo de Pipus, donde actualmente se realiza una feria dominical permanente que concentra a varios pueblos como Chachapoyas, Daguas, Sonche, Molinopampa, Soloco, Cheto y otros anexos. Desde Cheto prosigue un ramal de carretera, que se desprende de la que se dirige a la provincia de Rodríguez de Mendoza, hasta el sitio de Ayayacu, donde es necesario tomar un camino de herradura para subir hasta el complejo arqueológico de Purumllacta. Cheto se encuentra a 2187 msnm, en tanto que Purumllacta se eleva a unos 2400 metros.

El complejo ocupa una ladera que desciende al anexo de Huacapampa, pero se observan lugares más altos como las montañas de Chupuncho y Palchón. Los campesinos indican que existen otros centros arqueológicos ubicados en los parajes

de Dunia, Gajmal, Calcunga y Corazón. Son áreas todavía inexploradas y se encuentran ocultas por la densa vegetación que existe en estos territorios. En el entorno de Purumllacta se observan numerosas parcelas de cultivos, principalmente destinadas a la producción del maíz, los frejoles y los chichayos, que corresponden a varios propietarios de la zona e incluso uno de los sectores arqueológicos, el grupo caracterizado por presentar recintos circulares, es utilizado actualmente como área de cultivo. La zona es eminentemente agrícola, pero también se explota la ganadería, especialmente de vacunos, aprovechando la existencia de abundantes pastizales.

Por la altitud que tiene, le corresponde un clima de región quechua, con la particularidad de estar cubierta por una densa vegetación debido a las fuertes lluvias que caen en el invierno regional y a las persistentes neblinas que son frecuentes durante todo el año, lo que genera un ambiente tropical con diferentes especies de plantas y una fauna de ceja de selva.

El complejo arqueológico

En el sitio de Purumllacta se distingue claramente un sector con edificios de planta circular, al cual uno llega ingresando por el camino de herradura que parte de Ayayacu. Las estructuras ocupan una colina que actualmente es utilizada como terreno de cultivo. Por sus características arquitectónicas podemos afirmar que se trata de un conjunto habitacional típico perteneciente a la antigua sociedad chachapoya.

Transponiendo el conjunto anterior y en dirección al lado sur, se encuentran otros sectores con las instalaciones más numerosas, que, con excepción de un edificio de planta circular, son de mayores dimensiones y, además, todos son de forma rectangular y algunos tienen esquinas curvas. Destacan estas estructuras porque todavía conservan los embasamientos, cornisas, ventanas, hornacinas, vanos de acceso, gradas y paredes para sostener techos a dos aguas, además de pasajes para la circulación de sus ocupantes. Se ven todavía, en ciertos recintos, batanes con las manos de moler intactos. Muchos edificios son tangentes y otros se distribuyen separados.

Una construcción típica de planta rectangular presenta vano al este, precedido de unas gradas. El paramento exterior presenta un trabajo de albañilería con mayor esmero, pues los bloques son de facetas rectangulares unidos con barro y a veces con pequeñas cuñas para nivelar las hiladas. En cambio, las piedras del paramento interno no son regulares y existen huellas de haber tenido un revoque o revestimiento de barro. Un sector situado hacia el sureste del complejo presenta una gran plaza rodeada de grandes recintos cuyos vanos dan hacia la plaza. Al parecer es el sector de mayor prestigio en todo el complejo, porque las edificaciones tienen



Edificios de planta rectangular con embasamientos y aleros que muestran la combinación del estilo arquitectónico chachapoya e inca. Purumllacta, Amazonas. (Foto: A. Ruiz E.)



Grandes estructuras o kallancas de planta rectangular que enmarcan una plaza en el sector bajo de Purumllacta. (Foto: A. Ruiz E.)



grandes dimensiones y están simétricamente distribuidas y porque al centro de la gran plaza aparece un ojo de aguas constantes.

De modo general, la distribución planimétrica de este sector revela sin duda su correspondencia al estilo incaico, por la forma en que se ha planificado la disposición de las edificaciones, siguiendo el modelo utilizado en otros sitios administrativos provinciales de los incas en los Andes. Por estas consideraciones, referidas principalmente al tipo de arquitectura del sector en mención, lo calificamos como de tiempos incaicos.

Consideraciones finales

Para ofrecer una explicación de la presencia de Purumllacta al oriente de Chachapoyas, es necesario considerar los siguientes aspectos. Por un lado, el sitio se encuentra en la ruta de ingreso a la provincia de Rodríguez de Mendoza, que limita con el departamento selvático de San Martín y los valles del Alto Mayo, Huayabamba y Saposoa, todos afluentes del río Huallaga. Dicha área es una zona productiva y estaba poblado por grupos humanos como los Cheduas, Cascayungas y Alones (Espinoza, 1967), a quienes probablemente los Incas querían tener dentro de la esfera de su influencia para intentar posteriormente ingresar a la misma cuenca del río Huallaga. De otro lado, Purumllacta se halla también en la ruta de la sal, es decir, en dirección a las famosas minas de Yurumarca, fuente que abastecía de dicho producto no solo al grupo de los chachapoya sino incluso a varios pueblos de Cajamarca, más al occidente de la cuenca del río Marañón, así como a otros grupos nativos vecinos. Las canteras de Yurumarca abastecían de sal muy probablemente desde tiempos previos al florecimiento de los Chachapoya y estuvieron en funcionamiento hasta la década de los 60, fecha en que el gobierno peruano ordenó el cierre de la mina para introducir la sal yodada proveniente de la costa. Antes de este hecho era frecuente observar que numerosas recuas de mulas y caballos de todos los pueblos del departamento de Amazonas, transitaban por los caminos tradicionales de herradura durante varios días, tras la obtención de los bloques de sal para su consumo y el intercambio con grupos humanos más alejados. La sal de Yurumarca, como en muchos otros lugares del mundo, jugó un rol importante en la economía y en el intercambio cultural de los grupos prehispánicos del área chacha con otras sociedades del nororiente y las de la cuenca del río Marañón. Había pues importantes razones económicas como para instalar un centro administrativo incaico en Purumllacta, pues, además de estar situado en la ruta hacia la sal, un recurso vital para los grupos humanos antiguos, tenía en su entorno numerosas laderas para obtener suficientes productos alimenticios y recursos industriales de la zona. Pero estaban también las propias comunidades nativas que constituían una mano de obra útil a la expansión incaica, tanto hacia la Selva Baja como también para el control y aprovechamiento de las minas de sal y de los



Detalle de una edificación de planta rectangular de estilo inca pero con el típico embasamiento y alero que caracteriza a las construcciones de los chachapoya prehispánicos. (Foto: A. Ruiz E.)

Vista de un mortero tallado de piedra encontrado en el sector de las kallancas de Purumllacta. Chachapoyas, Amazonas. (Foto: A. Ruiz E.)



mismos grupos humanos chachapoya del extremo norte y abrir de esa manera rutas de avance también hacia el reino de Quito en la actual república del Ecuador. Por eso, con relación a este aspecto se ha comentado que el interés económico inca en los territorios de la ceja de selva y la propia floresta amazónica radicaba en la existencia de varios productos exóticos que se podían obtener de esos ambientes (Von Hagen, 2002:140; 2004:24)

Los incas aprovecharon la existencia de un núcleo chacha instalado en Purumllacta, o tal vez lo edificaron al mismo tiempo para su servicio, lo cual se evidencia en los restos adyacentes en los que el patrón arquitectónico revela el modelo de edificaciones circulares como expresión tradicional del modelo de asentamiento chachapoyano. A este respecto debemos agregar que algunos edificios de planta rectangular tienen las esquinas curvas, además de aleros a la manera de las construcciones chacha, lo cual estaría indicando que en la construcción de esos edificios hubo mano de obra local chacha que, en cierta manera, introdujo algo de su propio estilo.

De modo general podemos expresar que la política exterior de los incas con respecto a los grupos sociales chachapoya tuvo las siguientes modalidades: conquistaron militarmente la zona; instalaron asentamientos nuevos de distintas categorías para el cumplimiento de su plan de tener la infraestructura estratégica que apoyara su expansión, instalaciones que construyeron unas junto a las antiguas urbes chacha u otras aisladas pero no distantes de los pueblos nativos; introdujeron mitimaes; coparon la mayoría de valles con acceso a recursos importantes; impusieron gobernantes locales de acuerdo a sus intereses; deportaron a contingentes de nativos chachapoya a otros territorios; introdujeron su propio estilo cerámico e impusieron nuevas formas de organización social y económica. Debieron introducir también algunas tecnologías avanzadas como tal vez lo fue el uso de los quipus para el registro histórico y estadístico de los bienes del Estado incaico. La técnica de edificar habitaciones de planta rectangular fue otra innovación promovida sobre la tradición arquitectónica de los edificios circulares nativos, la cual, por lo demás, se afianzó durante la presencia hispana entre los chachapoya. Además, la fuerte presencia incaica produjo una secuela de reacciones nativas para contrarrestarla, como la rebelión y la unificación y el afianzamiento de su identidad en el caso de varios curacazgos chacha. Por ello, se ha expresado que el impacto inca provocó incluso «el desarrollo de un sentido de regionalidad que antes probablemente no existió» entre ellos (Schjelleup, 1998:165). Hubo, pues, una serie de alteraciones en la vida de los grupos chachapoya por efecto de la intromisión inca, asunto sobre el que se ha comentado basándose en la información etnohistórica y arqueológica (Schjellerup, 2002). Obviamente que se produjo además un espectro de reacciones sociales en los ayllus sometidos y en las familias chachapoyanas involucradas, a las cuales no puede penetrar la investigación arqueológica. Pero la referencia histórica nos da cuenta que además se deportaba a la capital del Imperio, es decir

al Cusco, a los hijos de nobles chachapoyanos, como en el caso de Anucara Chuillaxa, nieto de un gobernante del Huno de Cochabamba y Leimebamba, durante la administración de soberano inca Huayna Cápac, con la finalidad de instruirlos para luego utilizarlos como aliados en su estrategia de dominio político, pues el padre de Anucara Chuillaxa había tramado una rebelión contra el poder del Cusco, para lograr la independencia de los pueblos chacha (Espinoza, 1967: 242). En ese contexto, Purumllacta constituye, pues, una clara evidencia material de la política exterior incaica en cuanto a que justamente instalaron un nuevo núcleo provincial incaico en el ámbito de una serie de poblaciones locales tradicionales.

Un aspecto interesante que provocó la invasión inca en el territorio chacha, fue la reacción violenta de los grupos sometidos. Debido a esto, varias informaciones coloniales y estudiosos contemporáneos han calificado a los chachapoya como uno de los grupos más belicosos y rebeldes al poder del imperio incaico. Pero no es que su naturaleza y carácter haya sido esencialmente guerrera, sino más bien fue una sociedad de agricultores con fuertes lazos de identidad, que al ver socavada su soberanía y erosionado su patrimonio territorial, no tuvieron otra alternativa que apelar a la rebelión. Las revueltas que acaudillaron fue el efecto de las fuertes presiones sociales y económicas que recibieron, por lo que instaurado el conflicto social, gestaron respuestas armadas. Si hubiesen sido grupos esencialmente guerreros no se explicaría, por ejemplo, los largos años de paz que se requirieron para edificar una urbe tan extensa como Kuelap y otros vastos complejos monumentales que aún yacen cubiertos por la floresta.

Para concluir, debemos citar la presencia en la zona del dignatario Inca Atahuallpa, pues así lo consigna el historiador Waldemar Espinoza Soriano (1967), quien cita que dicho gobernante llegó hasta el pueblo de Pipus. En efecto, Pipus es actualmente un pueblo donde funciona un mercado dominical y está próximo al pueblo de Cheto y a los restos de Purumllacta. Siendo así, es posible que Atahuallpa haya estado también en Purumllacta porque es el único centro arqueológico de carácter incaico de gran extensión en esa zona y dado el rango del soberano, este debió permanecer en un lugar que en aquellos tiempos correspondía a los dominios de su posesión. No hay que olvidar que un curaca nativo de Pipus, el Apo Chuquimis, encumbrado a la más alta categoría de gobierno de los grupo chachapoya impuesto durante el régimen de los incas, recibió de estos una serie de prerrogativas como resultado de su alianza y servicios a favor de la expansión del Imperio. Le otorgaron como premio llevar el título de Apo, lo nombraron visitador de los chachapoya, le dieron licencia para que construyese palacios y residencias en el centro administrativo de Cochabamba y en otras ciudades principales del Huno de Leimebamba y Cochabamba, además de otras residencias en Quinua, en Vilcas y en el mismo Cusco (Espinoza, 1967: 243). Se advierte pues la gran estima que le tuvieron los incas y es probable que también le hayan autorizado a construir el complejo de Purumllacta, toda vez que el Apo Chuquimis había sido precisamente

curaca de Pipus, bajo cuyo mando se encontraban los numerosos ayllus de esta región que incluía al de Purumllacta.

La estrategia del imperio incaico fue controlar las áreas o redes de distribución económica y de interacción que habían establecido los chachapoya y por eso encontramos varios asentamientos inca en las rutas al Marañón y al Huallaga. Pero también existen muchos sitios chacha donde se evidencia alfarería de tipo incaica como prueba del estricto control de un pueblo que no cayó fácilmente al impacto cultural inca. Pueblo Alto, sitio en la ruta de Kuelap al Marañón, por la ruta del río Vilaya, muestra un impresionante edificio incaico (Lerche, 1996: 88). Cochabamba era un centro principal incaico para control de acceso a la Selva del nororiente (Schjellerup, 1984). Igualmente se habían construido varios establecimientos en las vías de acceso a la cuenca del Huallaga o simplemente ocuparon sitios chacha ya existentes en dichas entradas a la propia floresta, como se observa en los casos de los tambos de Bagazán, Molinopampa, Incensio, Pukarumi, Eje y Pajatén (Schjellerup, 1997). El hecho de haber constituido los chachapoya un grupo que mediaba con otras comunidades de la Selva Baja y la Sierra, motivó el interés económico del gobierno del Tahuantinsuyo, para ello instaló sus propios puntos de control y acceso, con edificaciones de estilo cusqueño o simplemente ocupando pueblos chacha. También en Kuelap, muy cerca de la famosa Fortaleza, existe el sitio denominado Imperio donde aparecen estructuras rectangulares asociadas con alfarería incaica y local. En la misma Fortaleza de Kuelap, ubicada precisamente en la ruta que une al valle del Utcubamba y el Marañón, a través de la cuenca del Vilaya, encontramos muchos fragmentos de alfarería incaica (Ruiz, 1972).

Si comparamos la naturaleza de las edificaciones de Purumllacta con la de Cochabamba, situada en la localidad de Chuquibamba, al sur de la actual Chachapoyas, debemos expresar que las estructuras de la primera son de menor acabado en la factura de sus elementos pétreos, pues, los bloques de las estructuras no muestran el esmerado acabado que tiene la segunda. Cochabamba fue un sitio principal, ubicado como centro para el control de toda la nación chachapoyana. Por ello pensamos que Purumllacta constituía un sitio estratégico de avanzada importante hacia la Selva, pero de menor rango. Sin embargo, por su gran extensión viene a ser uno de los conjuntos incaicos más grandes y punto estratégico para la política extranjera dentro del antiguo territorio chachapoya. Probablemente allí residía la autoridad impuesta por el gobierno Inca, pero que el ejercicio de su poder y mando era de menor jerarquía que el de Cochabamba.

De la documentación histórica referente a la civilización chachapoya, se ha expresado que el artífice de su conquista se debe al gobierno del soberano cusqueño Túpac Inca Yupanqui, y es posible que una de sus primeras decisiones fue la de instalar un centro administrativo destinado al control y punto de avance en los nuevos territorios sometidos. Dicho centro fue el de Cochabamba, construido bajo

las estrictas disposiciones de la administración incaica (Schjelleup, 1998). Pero dada la extensión del territorio chachapoyano y la necesidad de asegurar otros puntos clave para el sometimiento de los mismos Chacha y los pasos o entradas hacia la Selva, determinaron la edificación de Purumllacta muy posiblemente poco tiempo después de la construcción de Cochabamba hacia las últimas décadas del siglo xv. Debemos tener en cuenta que fue el inca Atahualpa, sucesor del soberano Huayna Cápac, quien en su incursión al territorio chachapoyano, arribó a la zona del valle de Pipus, región en la cual se encuentra justamente el asentamiento inca de Purumllacta, en la ruta de ingreso al territorio de los Cascayunga, grupo humano que ocupaba la selva de la actual provincia de Rodríguez de Mendoza.

BIBLIOGRAGÍA

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

1967 «Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha». *Revista Histórica*, Tomo XXX: 224-333. Lima.

LERCHE, Peter

1995 *Los chachapoya y los símbolos de su historia*. Lima.

1996 *Chachapoyas. Guía de viajeros*. Lima.

MALPASS, Michael A. (ed)

1993 *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the impact of the Inca State*. University of Iowa Press. Iowa City.

RUIZ BARCELLOS, Jorge

2004 «Purum Llacta: Centro poblado Chachapoya dedicado a la agricultura». En *Sian Revista Arqueológica*. Año 9, Edición N° 15. Trujillo-Perú.

RUIZ ESTRADA, Arturo

1972 *La alfarería de Kuelap. Tradición y cambio*. Tesis de grado. UNMSM. Lima.

1998 «Sobre el idioma de los antiguos Chachapuyas». *Boletín del Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Año 1, N° 5. Lima.

SCHJELLERUP, Inge R.

1984 *Cochabamba-and Inca Administrative Centre in the rebellious province of Chachapoya*. International Congress of Americanists.

1997 *Incas and Spaniards in the Conquest of the Chachapoyas*. Gotarc, Series B, N° 7. Goteborg.

1998 *Aspects of the Inka Frontier in Chachapoyas*. *Tahuantinsuyo* 5:160-165.

2002 «Reflexiones sobre los Chachapoya en el Chinchaysuyo». En *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6. pp. 43-53. Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2004 «Restos culturales de los Chachapoya y de los Incas: Rastros del paisaje». En *Sian Revista Arqueológica*, Año 9. Edición N° 15. Trujillo Perú.

TORERO, Alfredo

1989 «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística». En *Revista Andina*, Año 7, N° 1, Julio. Cusco-Perú.

VON HAGEN, Adriana

2002 «Chachapoya Iconography and Society at Laguna de los Condores, Peru». En *Andean Archeology ii. Art, Landscape and Society* ed por Helaine Silverman y W. Isbell. Kluwer Academic/Plenum Publishers

2004 «Plumas para el Rey: Cazadores de aves en la Laguna de los Cóndores». En *Sian Revista Arqueológica*. Año 9, Edición N° 15. Trujillo Perú.

ZUBIATE ZABARBURÚ, Víctor

1984 *Guía arqueológica del departamento de Amazonas*. Lima.